

# El último recuerdo de un ser querido: Romualdo García Torres y la fotografía *post mortem* infantil\*

José Luis Gómez de Lara

## **En el siglo xix y principios del xx, para guardar un recuerdo de**

su corta vida y celebrar la muerte de un niño se hizo costumbre tomar fotos de su cadáver. Este ritual, conocido como “la muerte niña”, surgió en Europa inicialmente en la pintura y llegó a América durante la época colonial (siglo xvii). En la primera mitad del siglo xix se pintaba a los pequeños difuntos como angelitos, como si estuvieran vivos y llegando al cielo; en la segunda mitad de esa centuria, dicho formato fue sustituido por la fotografía, toda vez que se convirtió en el único medio utilizado para retratar a niños muertos (cuyas edades iban de meses hasta los seis años), porque era más económico que la pintura y, por ende, era asequible para la clase media y baja. En el caso de México, hubo varios fotógrafos con importantes colecciones fotográficas de este tipo. Tal fue el caso del guanajuatense Romualdo García Torres, uno de los máximos exponentes de la fotografía *post mortem* en el país. Llegó a tomar cientos de retratos y su obra es tan amplia que dejó huella de la vida cotidiana de la sociedad mexicana de hace poco más de un siglo.

A finales del siglo xix y principios del xx, los niños guanajuatenses solían fallecer de gastroenteritis o de infecciones pulmonares, como la neumonía o la tuberculosis. La disentería, el sarampión, el paludismo, la poliomielitis, la tosferina, así como la viruela, cobraron la vida de muchos menores. Las enfermedades no distinguían clase ni color,



**Romualdo García**, *Mujer con bebé fallecido*, Guanajuato, México, ca. 1908,  
Fototeca Romualdo García, Museo de la Alhóndiga de Granaditas, INAH.



**Romualdo García**, *Niño, retrato mortuario*, Guanajuato, México, ca. 1908, Fototeca Romualdo García, Museo de la Alhóndiga de Granaditas, INAH.

acompañaban por igual, y en Guanajuato no hubo excepción.<sup>1</sup> La investigadora Luz Delia García Hermosillo<sup>2</sup> declara en su libro *El retrato de angelitos. Magia, costumbre y tradición* que “los años de 1892 y 1900, fueron de mayor mortandad infantil en Guanajuato. Revela que para 1892 murieron cerca de 307 niños menores de cinco años, 184 niñas y 203 niños”.<sup>3</sup> Las causas fueron, en primer lugar, la enteritis,<sup>4</sup> seguida de la pulmonía y de la eclampsia.<sup>5</sup> En cuarto lugar, se encontraba la viruela. La investigadora registró un total de 418 defunciones, 188 niñas y 230 niños para 1900; la principal causa de las defunciones fue otra vez la enteritis, seguida de la pulmonía y la eclampsia. La viruela, que durante centurias causó la muerte de millones, continuó en el cuarto lugar.

### **Romualdo García, una vida dedicada a la fotografía**

Romualdo Juan García Torres nació en Silao, Guanajuato, en febrero de 1852. A la edad de cuatro años fue llevado por su madre, Feliciano

Torres, a la capital del estado, donde los recibió un pariente lejano, Cenobio Vázquez, dueño de la botica de la Cruz Verde. Éste empleó a Feliciano como ama de llaves, de manera que ella y su hijo se fueron a vivir a casa del boticario. Romualdo ingresó a la escuela de Belén para estudiar las primeras letras, años después ingresaría a la Escuela de Artes y Oficios que el gobernador Florencio Antillón fundó en 1873. En esa escuela, Romualdo estudió pintura y música. De su maestro Jesús Monroy copió sin mucha destreza algunos cuadros al óleo; sin embargo, aunque siempre mostró gran entusiasmo y dedicación, la pintura no pudo convertirse en su medio de vida.<sup>6</sup> Vicente Fernández, su amigo inseparable, lo introdujo al mundo de la fotografía. Uno de los intereses de Fernández fueron los procesos fotográficos y la experimentación con ellos, él fue uno de los primeros que hizo progresar el arte fotográfico. Abrió un gabinete para el público y, con sus procedimientos en dicho arte, produjo hermosas fotografías. Fue en esa habitación donde ingresó Romualdo a la fotografía.

Con la ayuda de su esposa, Romualdo trabajó con placas de colodión húmedas y después con negativos en vidrio de plata sobre gelatina; se tomaba entonces la foto propiamente dicha, pero la placa tenía que llevarse de inmediato al cuarto oscuro para ser revelada estando húmeda aún, ya que, de lo contrario, perdía casi toda su sensibilidad.<sup>7</sup> Las estampas religiosas le permitieron abrir su prestigioso estudio de Cantarranas, que no tardó en ser el más famoso de la ciudad.<sup>8</sup>

1905 fue un año trágico para el estudio fotográfico de Romualdo. El 1° de julio, cerca de las cuatro de la tarde, cayeron sobre la ciudad de Guanajuato aguaceros torrenciales que aumentaron el nivel de la presa de Olla, cuyo bordo fue materialmente cubierto por las aguas formando una cascada infernal. El raudal se abrió paso entre calles, comercios y fincas, llegó hasta el centro de la ciudad y arrasó con todo. Al ver los nubarrones que desde el mediodía cubrían el cielo, Romualdo decidió cerrar temprano y regresar a su casa.

A los pocos días de la tragedia, cuando después de muchos trabajos logró abrir la puerta de su establecimiento, encontró que todo estaba mojado y cubierto por el fango. Los fondos de paisaje, despintados; las mesas y las sillas, rotas o deformadas por la humedad; varios aparatos completamente inutilizados; el archivo entero de negativos,



convertido en bloques de vidrio, mazacotes de cristal y gelatina de los que casi nada podía rescatarse. Miles de imágenes que Romualdo García había tomado a lo largo de 18 años fueron devoradas por el agua, perdiéndose así uno de los testimonios gráficos más importantes de Guanajuato.<sup>9</sup> Todo lo que hoy se conserva de su obra es posterior a la inundación.

### La fotografía *post mortem*

La fotografía se popularizó hasta llegar a convertirse en parte importante dentro de los grupos humanos. Alrededor de ella empezaron a entretenerse muchas costumbres y ritos de todo tipo, como la fotografía *post mortem*. En un principio se rumoraba que este invento casi mágico, que había revolucionado la sociedad de la época, podía atrapar el alma de las personas que habían fallecido recientemente.<sup>10</sup>

El término fotografía *post mortem* comprende aquellas imágenes tomadas como recordatorio familiar del fallecido; es decir, fotografías encargadas por particulares para su utilización o exhibición privada, en general, dentro del propio hogar.<sup>11</sup> La fotografía de difuntos, o también llamada *memento mori*, es una expresión que nació en Roma. Un siervo, puesto detrás de los generales romanos que desfilaban victoriosos en las guerras y con actitud endiosada, les decía por la espalda “*memento mori*”, recordándoles su condición de mortal.

La fotografía mortuoria o de difuntos fue una práctica común desde la aparición del daguerrotipo, a mediados del siglo XIX, hasta bien entrado el siglo XX. Consistía en retratar con una cámara fotográfica a un recién fallecido con el objeto de mantenerlo vivo en la memoria de sus familiares.<sup>12</sup> Tan pronto como el daguerrotipo se popularizó, comenzaron a aparecer las primeras tomas mediante este procedimiento. Tras una muerte, la familia del fallecido se enfrentaba cara a cara con la desaparición del mismo y sólo el registro de su imagen por medio de la fotografía les permitía conservar un último recuerdo material de su aspecto.<sup>13</sup> El ensayista y escritor francés Roland Barthes señala en *La cámara lúcida* que “la[s] fotografía[s] son *memento mori*, que participan de la vulnerabilidad, mutabilidad y mortalidad de una

#### PÁGINA 56

#### Romualdo García,

*Pareja con bebé fallecido*, Guanajuato, México, ca. 1912, Fototeca Romualdo García, Museo de la Alhóndiga de Granaditas, INAH.



**Romualdo García**, *Niño, retrato mortuario*, Guanajuato, México, ca. 1908, Fototeca Romualdo García, Museo de la Alhóndiga de Granaditas, INAH.

cosa. La fotografía sólo adquiere su valor pleno con la desaparición irreversible del referente, con la muerte del sujeto fotografiado, con el paso del tiempo”.<sup>14</sup>

Teniendo en cuenta los largos tiempos de exposición que requerían las técnicas del siglo XIX, los difuntos eran sujetos apropiados para el retrato fotográfico. Por lo tanto, existían tres tipos de técnicas principales. La primera consistía en fotografiar al difunto como si estuviera vivo. Esta categoría tiene como antecedente cierto tipo de pintura *post mortem* muy popular en el siglo XIX, en la que el cadáver era representado con vida. Al contrario de lo que sucedía con la pintura, en la fotografía se traslucen los signos de la muerte; la rigidez y la palidez de los rostros, por lo general, no pueden ser ocultadas. Los cuerpos aparecen generalmente sentados y con los ojos abiertos. En algunos casos se trataba de realzar la ilusión maquillando al difunto o coloreando luego la copia a mano.<sup>15</sup>

En la segunda categoría los sujetos parecen estar dormidos. En el siglo XIX estas fotografías tenían un atractivo sentimental que respondía a la necesidad de mantener, al menos en forma simbólica, la presencia del difunto en el círculo familiar. El personaje se encuentra como

si estuviera descansando, sumergido en un dulce sueño del cual se supone que despertará. Esta negación de la muerte era producto del gran dolor que causaba la pérdida de un ser querido. La negación de la muerte era un hecho comprensible.<sup>16</sup>

En la tercera categoría los sujetos no simulan nada, es decir, se les fotografiaba en su lecho de muerte. En este tipo de tomas se agregaban flores como elemento ornamental, que no existía en el resto de las fotografías *post mortem*. En cualquiera de las tres categorías, este tipo de fotografía era el único recuerdo palpable y la única prueba, en la mayoría de los casos, de que el ser querido había pasado por el mundo. Las fotografías no eran un tributo a la muerte, sino un recuerdo del familiar.

La fotografía mortuoria intentaría desde un principio diferenciarse de este tipo de imágenes. Trataría en lo posible de mostrar hombres y no cuerpos sin vida, y lo logró enfatizando su condición de individuos con identidad y personalidad propias.<sup>17</sup> Para ello, el artista y los deudos tomaban una serie de medidas fácilmente observables en las fotografías de la época. En primer lugar, se resaltaba el rostro, que es la parte del cuerpo más individualizada y singular. El fotógrafo tomaba toda clase de medidas para destacarlo, y los retratos eran frecuentes en este tipo de fotografías. Se usaba, también en ocasiones, el maquillaje para dar a los rostros una ilusión de vida.<sup>18</sup>

En las fotos, en especial las de niños, se retrataba también a los progenitores o parientes, como una manera de dotar al difunto de identidad. Además tenían la función de reforzar la integración del grupo familiar, al expresar tanto su existencia como su unidad en aquellos momentos clave de la vida social de una familia: nacimiento, casamiento y muerte.

## La muerte niña

En la Nueva España se nombraba “angelitos” a los niños que morían desde recién nacidos hasta los trece años, siempre y cuando hubieran muerto bautizados; así, al morir, irían directamente al cielo. La palabra *angelito* pone de manifiesto, por un lado, la pureza extrema

de este pequeño ser, libre ya del pecado original mediante el bautismo recibido; por otro, la firme convicción de que el niño, debido a su corta edad, entraría de manera inmediata al paraíso. El deceso de un niño representa la interrupción prematura del ciclo de una vida y de la esperanza que trajo consigo; pero los niños también son símbolo de pureza y santidad. Por ello, más que llorar una pérdida, los mexicanos celebraban su muerte como el nacimiento de un ángel y, como tal, lo vestían para conservar su memoria en cuadros, grabados, esculturas y fotografías.

Como parte del ritual, la fotografía expresa la aspiración a la vida trascendente. Cuando la muerte ejerce los dones de la intemporalidad sobre el infante, éste se despoja de su nombre y se transfigura en “angelito”, goza de la vida eterna y se convierte en portavoz de la pureza. El niño es un arquetipo para los vivos y un mediador entre la familia y el ámbito de lo sagrado. La profesora y experta en el tema de la muerte niña, Daniela Marino, traza una clasificación básica de las fotografías de los angelitos; señala que, por una parte, está el conjunto de las que se obtuvieron en ámbitos rurales y, por la otra, las que corresponden a espacios urbanos. Divide las primeras en aquellas que fueron tomadas en exteriores y las que se captaron en un estudio; recalca que las fotos realizadas en ciudades son generalmente de estudio.

Los retratos de exteriores reflejan en mayor medida el ritual, ya que fueron tomadas durante el velorio; mientras que en las fotografías de estudio la escena es montada por el fotógrafo, quien tenía una mayor injerencia en los elementos. Telón, muebles y ornamentos ya existían en el estudio y eran utilizados también en otros tipos de fotografía, lo que confiere cierta impersonalidad y homogeneidad al retrato de angelitos y una mayor influencia del criterio artístico del profesional y de las tendencias dictadas por la moda: el estilo de muebles, los paisajes naturalistas del telón de fondo, pero también las poses y técnicas sancionadas en París. Esto último es muy evidente en las fotografías de Romualdo García, quien retrataba a los padres sentados con sus angelitos en el regazo; sin embargo, los niños a veces eran retratados solos, sobre una mesa o en un pequeño ataúd pintado de blanco, con el vestido y accesorios confeccionados para su funeral: vemos a un niño Cristo, con cruz y corona; varios san José, algunas



vírgenes; otros vestidos de blanco sembrados de estrellas doradas de papel, que ya los ubican en el cielo; gorritos, coronas de flores, guarachitos de papel; rodeados de flores y macetas con plantas, o tan sólo delante de un telón vegetal.

Las fotografías de angelitos pueden llegar a ser macabras, pero guardan un valor incalculable de una costumbre entrañada en el deseo de tener un último recuerdo de un hijo muerto, siendo bebé o bien de corta edad. Es así como el fotógrafo nacido en Silao, Guanajuato, Romualdo García Torres, se erigió como custodio de esta costumbre. Tenía estrecha relación con los hechos determinantes en el ciclo de vida de las familias, y en éste, la muerte de los hijos —que siguió siendo altísima hasta mediados del siglo xx— era un acontecimiento frecuente.<sup>19</sup>

## Conclusión

La fotografía *post mortem* surgió como una tradición en Francia en 1839, donde las personas acudían a los estudios fotográficos para inmortalizar el deceso de sus seres queridos (hijos, generalmente). Dicha práctica se extendió usualmente entre familias de alto rango, quienes contaban con los medios para poder costearla. En México tuvo un amplio uso, sobre todo a finales del siglo xix y principios del xx, cuando la muerte era tomada como lo que es: cotidiana y natural. El guanajuatense Romualdo García acomodaba todo en su estudio para retratar los cadáveres llevados por sus familiares, los maquillaba e incluso los vestía. A algunos les abría los ojos para capturar en la fotografía la apariencia de que seguían vivos y poder así conservar una imagen más “real” para sus familiares. En las fotografías predominan las niñas más que los niños. Las niñas eran ataviadas como la Inmaculada Concepción, mientras que los niños eran vestidos de san José, san Ignacio de Loyola u otros santos de los que la familia era devota. La mayoría de los niños sostienen entre sus manos una vara de nardos o un crucifijo. Todos dirigen su mirada hacia la cámara. Una característica de estas fotos es que en las caras de los retratados no se refleja el temor a la muerte de los niños, al parecer, están conscientes de que la muerte se les presenta en forma brusca e inesperada a niños y adultos de cualquier edad y condición; pero

### PÁGINA 59

**Romualdo García,**

*Niña con bebé  
fallecido*, Guanajuato,  
México, ca. 1910,  
Fototeca Romualdo  
García, Museo  
de la Alhóndiga de  
Granaditas, INAH.



**Romualdo García**, *Niño, retrato mortuorio*, Guanajuato, México, ca. 1908, Fototeca Romualdo García, Museo de la Alhóndiga de Granaditas, INAH.

no les importa, lo único que quieren es recordar a su niño por medio de una foto y tenerlo presente para siempre.

**José Luis Gómez de Lara es licenciado en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Hizo estudios de posgrado en Historia en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en la maestría en Historia del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Ha sido profesor investigador del Colegio de Historia de la BUAP y de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), en esta última adscrito al área de biblioteca. Pertenece a la Sociedad de Historiadores de la Medicina de España y a la Sociedad de Historia y Filosofía de la Medicina en México.**

**PÁGINA 63**

**Romualdo García,**

*Mujer con niña  
fallecida*, Guanajuato,  
México, ca. 1908,  
Fototeca Romualdo  
García, Museo  
de la Alhóndiga de  
Granaditas, INAH.



- \* Agradecemos la digitalización de las imágenes a Jesús Lara, de la Fototeca Romualdo García.
- 1 Lucio Marmolejo, *Efemérides guanajuatense o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*, t. IV, cap. xxxix (Guanajuato: Imprenta del Colegio de Artes y Oficios, a cargo de Francisco Rodríguez, 1884), p. 126.
- 2 Luz Delia García Hermosillo, *El retrato de angelitos. Magia, costumbre y tradición* (Guanajuato: Presidencia Municipal de Guanajuato/Dirección de Cultura y Educación, 2001).
- 3 García Hermosillo, *Retrato*, pp. 54-55.
- 4 Inflamación del intestino delgado causada por comer o beber sustancias contaminadas con bacterias o virus.
- 5 Presencia de crisis epilépticas (convulsiones) en una mujer embarazada, que no tienen relación con una afección cerebral preexistente
- 6 Claudia Canales, *Romualdo García. Un fotógrafo, una ciudad, una época* (Guanajuato: La Rana, 1998), p. 17.
- 7 Salvador Salas Zamudio, *Homenaje a Romualdo García. Antecedentes, augurios y actualidad* (Guanajuato: La Rana, 2011), p. 15.
- 8 Canales, *Romualdo*, p. 19.
- 9 Canales, *Romualdo*, p. 48.
- 10 Diana Patricia Villalta Escobar, "Memento mori. Memoria del siglo XIX", Universidad Alas Peruanas, 2009, p. 5.
- 11 Villalta Escobar, "Memento", p. 6.
- 12 Andrea Cuarterolo, "Fotografía mortuoria", *Aisthesis*, núm. 35 (2002): 51.
- 13 Villalta Escobar, "Memento", p. 23.
- 14 Roland Barthes, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía* (España: Paidós, 1989), pp. 23-24.
- 15 Barthes, *Cámara*, p. 52.
- 16 Barthes, *Cámara*, p. 52.
- 17 Wikipedia, sitio de internet: [http://es.wikipedia.org/wiki/Fotografía\\_post\\_mortem](http://es.wikipedia.org/wiki/Fotografía_post_mortem) (consultado en febrero de 2021).
- 18 Cuarterolo, "Fotografía", p. 54.
- 19 Daniela Marino, "Dos miradas a los sectores populares. Fotografiando el ritual y la política en México, 1870-1919", *Historia Mexicana* XLVIII, núm. 2 (octubre-diciembre de 1998): 211.